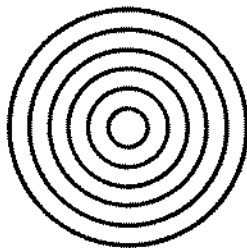


ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA



Distr.
GENERAL

S/Inf.362
27 abril 1987

SECRETARIA
CONFERENCIA GENERAL
Décimo Período Ordinario de Sesiones
Montevideo, Uruguay, 27-30 de abril de 1987

DISCURSO DEL EXCMO. SR. CR. ENRIQUE V. IGLESIAS,
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY, EN EL DECIMO PERIODO ORDINARIO
DE SESIONES DE LA CONFERENCIA GENERAL DEL OPANAL

Señor Presidente, Dr. Jorge Montaña,
Señor Secretario General,
Señores Embajadores:

Agradezco la elección que se acaba de hacer en nombre personal, pero especialmente en nombre de nuestro país quien nuevamente reitera ante ustedes la complacencia de tenerlos con nosotros.

Como se manifestó por el Secretario General, esta Reunión tiene lugar en ocasión de celebrarse el Vigésimo Aniversario de la suscripción del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, conocido también como el Tratado de Tlatelolco; y creo que entre las múltiples acciones que han dado un perfil propio a América Latina en tantos campos, no cabe duda que esta iniciativa ha sido una de ellas. América Latina, al suscribir un Tratado de esta naturaleza se puso a la

cabeza del Mundo en cuanto a iniciativas tendientes a evitar que el suelo americano fuera usado para el almacenamiento de armas nucleares y por tanto pudiera ser algún día campo de batalla de enfrentamientos propios o ajenos que nuestros pueblos desean rechazar con vehemencia.

Creo que esta experiencia sigue siendo hoy en el Mundo una experiencia pionera que debe merecer la satisfacción y el orgullo de todos los latinoamericanos y de todos aquellos que en el Mundo aman la paz y viven la preocupación del holocausto nuclear.

Lamentablemente este ejemplo no fue imitado, a pesar de que han habido tentativas en otras regiones del mundo, con excepción del Pacífico Sur, pero bien hubiéramos querido que iniciativas similares pudieran haberse materializado en Africa y en Europa del Norte. En el Pacífico Sur han habido experiencias exitosas que se han inspirado en las nuestras, pero no podríamos decir que el Tratado, como fuente de inspiración, ha sido hoy una experiencia adquirida o incorporada en otras partes del Planeta. Tampoco podemos darnos por satisfechos con respecto a los logros dentro de nuestro Continente. Hay un país que no es Miembro del Tratado, otros países que no lo han ratificado, otros más que aún no han hecho las dispensas del mismo para su plena vigencia como lo han hecho los países que forman parte de él y alguna potencia nuclear todavía no ha suscrito los Protocolos correspondientes. Quiere decir que estamos todavía con una iniciativa en vías de perfeccionamiento. Al llegar a los veinte años de esta iniciativa de perfeccionamiento, creo que hay dos preguntas que legítimamente podrían hacerse los Miembros del Tratado, los Observadores y aquellos que están interesados en la vigencia de ella.

- - -

La primera pregunta sería si continúan aún en vigencia los motivos que llevaron a la América Latina a tomar esta iniciativa. Creo que la pregunta es pertinente. Todas las fechas, todos los aniversarios, siempre tienen ese contenido de inspiración reflexivo frente a lo que estamos haciendo. La segunda pregunta es si la respuesta es positiva como espero que sea el caso de todos los aquí presentes. Entonces ¿cuáles debieran ser las próximas etapas que permitieran perfeccionar la iniciativa? Mejorar su presencia en la política internacional de América Latina y servir como punto de referencia a los esfuerzos mundiales en esta materia. Creo que estos son los dos grandes temas que tiene por delante una Reunión de esta naturaleza particularmente inspirada por dos décadas de vigencia de iniciativa en la región.

Yo creo que el punto de partida que alentó la iniciativa no solamente está vigente, sino que está mucho más vigente que en el momento que se lanzó. Hace 45 años el hombre penetraba con el poder irrefrenable de su capacidad tecnológica en los secretos del átomo y lo hacía poniendo una división en la historia de los tiempos, la era preatómica dejaba lugar a la era atómica y el hombre lo hacía ingresando en los secretos del átomo para ponerse al servicio de la destrucción en su primera etapa.

La primer presencia importante significativa, esta conquista tecnológica, fue para vivir los horrores de los holocaustos nucleares en el Japón. Claro que conjuntamente con eso la era atómica abrió también el campo a otros fenómenos de incalculable importancia para la presencia del hombre en el Planeta: su bienestar y su futuro, el desarrollo del uso pacífico de la energía atómica sigue siendo hoy una de las grandes conquistas del hombre moderno que se proyecta desde el campo de la energía al campo de la salud pasando por todo el campo de la industria y el desarrollo en formas de producción que le acompañan,

siendo en sí misma una de esas ambivalencias que tiene la tecnología moderna que es capaz por una parte de destruir a la Humanidad y por otra de abrirle ventanas a un mundo mejor, a un mundo lleno de promesas y de posibilidades concretas de desarrollo tanto espiritual como material.

A partir de ese entonces el problema de la era nuclear se complicó progresivamente. Por una parte, la sofisticación en cuanto a la producción y la acumulación de armamentos nucleares, ha alcanzado límites inverosímiles. Hoy conocemos en el mundo un millón más de bombas atómicas sobre el equivalente de las bombas atómicas que fueron arrojadas en Hiroshima. La capacidad atómica del Planeta es suficiente para destruirlo varias veces y las amenazas del holocausto nuclear persisten y hoy hay un triste tema inevitable, que no deja de ser triste cuando se le mira con perspectivas éticas sobre toda la discusión respecto al invierno nuclear que actualmente ocupa buena parte de la literatura, tanto política como científica. El hombre se está preocupando ya del horror que podría significar el invierno nuclear.

Los riesgos de la guerra nuclear se derivan no sólo de las intenciones, sino también de los errores. Hace pocos meses vivimos la angustia de los accidentes en una usina termonuclear en donde se vieron las posibilidades de lo que podían significar para el Planeta los errores del hombre en la administración de la energía atómica y junto con esto también estos años de la postguerra vieron crecer al mismo tiempo que el uso de los armamentos nucleares, el avance irrefrenable de esta carrera armamentista que supone hoy la adopción y la utilización de ingentísimos recursos que son desviados para el uso del armamentismo en lugar de ser aplicados a los legítimos usos del desarrollo económico y social de los pueblos del Mundo. Por supuesto que han habido respuestas y la comunidad internacional ha ensayado

múltiples respuestas en los campos diplomáticos, en los campos de los acuerdos, quizás. La respuesta más importante la dio el hombre en el mismo momento en que nacía la era atómica; las Naciones Unidas fue, en última instancia, una respuesta diplomática a lo que podían significar para la Humanidad los peligros de las nuevas formas de armamentismo.

Con las Naciones Unidas surgió el concepto de la seguridad colectiva adoptada a través del consenso de todas las partes en torno a instrumentos eficaces que pudieran servir para prevenir o para corregir los excesos del poder mediante la voluntad soberana de todos los Estados implicados e involucrados en el Consejo de Seguridad.

Somos conscientes de que estamos muy lejos de haber alcanzado mecanismos de seguridad colectiva que prevengan al Mundo de los peligros de la guerra. Todos sabemos que conjuntamente con el perfeccionamiento de los textos de las Naciones Unidas han habido más de 150 conflictos localizados después de la Segunda Guerra Mundial que siguen asolando al Mundo y, aún hoy mismo, están muriendo en distintos puntos del Planeta cantidad de personas que no han podido ampararse en las aspiraciones y en las esperanzas que abrió en su momento el Sistema de Seguridad de las Naciones Unidas. Por el contrario, yo diría que estamos viviendo hoy mucho más en un Mundo de auténtica paz armada donde la paz es ante todo un producto del temor y de la equivalencia de los poderes destructivos que los de una auténtica fuerza racional que permite imponer a la Humanidad la tranquilidad de un sistema basado en la razón y en la preservación de los valores fundamentales del hombre.

También hemos tenido esfuerzos importantes como el Tratado de No Proliferación Nuclear que sigue generando aún dudas

e inquietudes en algunas partes en relación con su capacidad de servir a los intereses de todos los pueblos, especialmente en cuanto al uso pacífico y, por otra parte, crea las dudas de haber congelado ese Tratado a la fecha en la cual fue aprobado. No podríamos decir tampoco que el TNP es un modelo de perfección en cuanto a la preservación de la proliferación de armas nucleares en el Mundo. Quiere decir que estos grandes instrumentos del quehacer internacional ciertamente no han sido suficientes y, por el contrario, las ansiedades y las inquietudes que se manifiestan hoy frente al tema del uso del átomo y sus secretos al servicio de la Humanidad siguen siendo tan preocupantes como lo fueron en aquellas trágicas jornadas del año 45.

Creo que con todo no debemos contabilizar solamente aspectos de preocupación, porque hay aspectos también que están emergiendo en el Mundo que no dejan de tener una importancia destacable. Quizá lo más importante es la mayor conciencia pública que existe hoy en el Mundo frente a los peligros del holocausto nuclear, e incluso la movilización mundial da lugar a claros oscuros muchas veces, no siempre inspirados en los mejores intereses o en los intereses legítimos del tema, pero la verdad es que hay una conciencia internacional organizada que no está lejos de América Latina. Si se observa la literatura convencional, la opinión pública deberá reconocer que este tema, que siempre fue algo alejado por no decir ajeno a nuestra conciencia cívica, es cada vez más un tema que está creciendo en la conciencia de la gente, en la sensibilidad de las jóvenes generaciones que ven el peligro nuclear como algo que ya no está solamente a la distancia, sino que se puede acercar y está a las puertas de nuestra propia realidad de todos los días.

Diría también que hay una mayor conciencia política, que el propio esfuerzo de los Seis Jefes de Estado de cinco Continentes que se han propuesto alertar a las grandes potencias

nucleares sobre el tema para inspirarlos en cuanto a la búsqueda de soluciones, que también es un aspecto positivo. Los líderes del Mundo no son indiferentes frente a este tema y junto con la conciencia de los pueblos están también las conciencias de los líderes que, digamos de paso, ha encontrado líderes en el Tercer Mundo como estos Seis Jefes de Estado, de los cuales dos pertenecen a la América Latina, que están empeñados en una actividad de creación de conciencia, como es el caso del Presidente Alfonso y el Presidente De la Madrid, acompañados por los Jefes de Estado de Tanzania, de la India, de Grecia y de Suecia. Es en ese contexto en que debe inscribirse este esfuerzo de América Latina por el Tratado de Tlatelolco.

Todo lo demás, todo lo que son los peligros crecientes y las esperanzas igualmente crecientes de vastos sectores de la opinión pública, hacen que los elementos que fueron tomados en cuenta para defender la iniciativa de Tlatelolco —yo creo que honestamente y lo cree mi Gobierno— sean tan valiosos como antes y aún más válidos que antes porque están en consonancia con lo que han sido los peligros aumentados de los últimos tiempos.

Nosotros somos conscientes de la significación de este Tratado, sabemos que no es la solución integral al problema pero es un aporte importante y una de las respuestas políticas de la región a este tema. Esto me lleva a la segunda pregunta, a lo que podría ser la nueva fase a la cual debieran orientarse los esfuerzos y donde quizá nuestras discusiones debieran concentrar su trabajo en estos días y es: ¿cómo podremos hacer de este instrumento un instrumento vigoroso y activo del quehacer internacional de América Latina? sobre todo de la nueva América Latina que ha adquirido una presencia serena, responsable, en las acciones dentro del concierto internacional, que tienen en este momento censuras políticas y nuevas formas de diplomacia que

les permiten, de alguna manera, asentar un diálogo creativo y vigoroso en el quehacer internacional. Es a esa América Latina que debemos apelar para reflexionar serenamente sobre el destino de este esfuerzo.

Creo que la primera gran tarea por delante es perfeccionar la plena vigencia universal del Tratado. Creo, igualmente, que sería de una extraordinaria importancia que todos los países que forman parte del Tratado negocien y conversen con los que no lo son aún, para lograr la plena adhesión a su principio y hacer del Tratado un instrumento universal. La gran fuerza de esta aventura es antes que todo la unidad de América Latina detrás del mismo. Creo que ningún otro objetivo debería constituirse en algo mayor que no sea el de lograr vencer las dudas, las reticencias que puedan existir entre los países hermanos que todavía no forman parte de este Tratado.

Junto con ello creo que sería importante hacer del Tratado un instrumento de política activa de América Latina, no un mero instrumento pasivo contemplativo de la realidad en nuestros campos. Sería importante que Tlatelolco fuera un instrumento de presencia activa en la política internacional de América Latina; en los foros, en los lugares donde nos toca opinar sobre este tema, Tlatelolco debería ser nuestro instrumento o uno de nuestros instrumentos para el diálogo con el resto del Mundo en estos temas.

Creo que también Tlatelolco debería constituirse en un instrumento importante para dar el marco político al uso pacífico de la energía atómica en América Latina. La región no puede constituirse en una región obsoleta en cuanto al uso de ninguna tecnología. Sería condenarla a una suerte de menopausia tecnológica que nadie quiere en la región. Es importante darle a esta región la conciencia plena de que tiene derecho a todas las tecnologías, incluso, por cierto, al uso pacífico de la

energía nuclear y pienso que es en ese campo tan difícil donde es tan complejo poder discernir técnica o científicamente lo que es pacífico de lo que no lo es, adonde deben dirigirse básicamente las actividades de convencimiento. En el fondo la solución es eminentemente política y es la voluntad política de los pueblos y de los Gobiernos la que en definitiva va a encontrar las definiciones al uso pacífico que aleje de nuestro Continente temores, prevenciones o sospechas, a efectos de poder hacer una utilización racional y efectiva de la energía atómica, que es uno de los propósitos del Tratado de Tlatelolco. Puede y debe ser el marco jurídico dentro del cual se lleven a cabo los esfuerzos colectivos de la región.

Este es pues uno de esos instrumentos que está en el largo camino hacia la paz al cual América Latina siempre se ha adherido a través de largos años de historia. Yo creo que el instrumento de Tlatelolco forma parte de esta gran marcha hacia la paz en el Mundo entero, que pesa necesariamente, inevitablemente, y en primer término, entre las grandes superpotencias nucleares en el Mundo. Nosotros vemos con una enorme ansiedad, pero también con una enorme esperanza, los pasos que se vienen dando recientemente para el establecimiento de un diálogo constructivo entre las grandes superpotencias en torno a estos temas. Sobre eso no cabe ninguna duda, no habrá paz duradera si ese diálogo no prospera y si no se llega efectivamente a una política de desarme que permita liberar al Mundo de las amenazas de la intención o de las amenazas del mero error. Creo además, que junto con ese movimiento en el Mundo y lo que ello significa como una competencia hacia todos los recursos tan necesarios en el esfuerzo del desarrollo. Sabemos que vivimos en un Mundo enloquecido en esta materia en donde estamos además alentando principios que entran en competencia con intereses fenomenales en el campo de la producción de armamentos, pero creo que es importante apelar a la madurez de la civilización que nos tocará vivir para poder encontrar caminos que permitan asentar

y poner fin a esta lucha de creciente armamentismo que tanto detrae los esfuerzos para el desarrollo. Todo ésto en América Latina puede formar parte de una realidad porque hay una tradición de cooperación y hay una similitud de principios y puntos de vista que es el mejor punto de apoyo a la acción política. Para eso ciertamente es muy importante consolidar todas las acciones de paz. La América Latina debe hacer los mayores esfuerzos por eliminar todos aquellos puntos de conflicto que alienten los enfrentamientos armados o instruzcan en nuestras tierras las implicaciones a los coletazos de los conflictos entre el Este y el Oeste. La América Latina tiene necesidad de despejar en los próximos años todos estos puntos de fricción que aún la enfrentan y que derivan de nuestra historia imperfecta, pero que los tenemos ahí. Es por eso que hemos sumado en nuestro país todos nuestros esfuerzos, comenzando con el apoyo a la Zona de paz en el Atlántico Sur que propuso el Gobierno de Brasil, nos hemos sumado a todos los esfuerzos en Centroamérica, porque no habrá paz en América Latina mientras que no haya paz en Centroamérica a la que hay que llegar por la vía de las soluciones diplomáticas y negociadas. Por eso es que acompañaremos a todas las medidas que en una forma u otra puedan significar encontrar superaciones a estos viejos conflictos fronterizos que hoy enfrentan a nuestros países, a nuestros pueblos, con reminiscencia de un pasado imperioso que hay que superar.

Yo creo que esos son los puntos que están a nuestro alcance, que están al alcance de la América Latina en los años que vendrán y es por eso que en ese paquete de iniciativas que comprometen a esa región con la paz ésta es una que tenemos que prestigiar, que tenemos que completar y defender, haciéndola un instrumento de nuestro quehacer colectivo y uno de los

instrumentos adicionales de la búsqueda de paz en nuestra región. Es con este espíritu con el que concurre la Delegación de mi país, y con el que nos sumaremos a los debates en este encuentro, deseando fervientemente que tengan el éxito que deseamos y que se merecen.

Muchas gracias.